

# EL COMBATE

AÑO II.—NÚMERO 31

SEMENARIO REPUBLICANO

DOMINGO 11 DE FEBRERO DE 1900.

**11 de Febrero**

**Hoy es día de feliz recuerdo para los republicanos.**

**Si la política que se inauguró ese inolvidable día rigiera hoy en España, seguramente no lloraríamos con amargura tanta injusticia, tanta infamia, tanto crimen.**

**La honradez y buena fe; acaso... acaso la debilidad en los que nos gobernaban en nombre de la santa República, hicieron ensorbercer en demasía á un vulgarote y necio soldado que vendiendo infamemente cual asqueroso Judas, la confianza que en maldita la hora en el depositaron, traicionó miserablemente la consigna recibida, dando un grito que, cual envenenado puñal, hirió de muerte á esta querida patria.**

**Y á esa infame venta, se la llama RESTAURACION!**

**Como no sea que se tenga solo en cuenta lo bien que se ha restaurado una familia y todos sus imbeciles aduladores!**

**Porque la sarcástica frase no será con la patria, que en vez de restaurada, se encuentra destruida.**

**Concluyamos de una vez con tanta farsa y tanta desvergüenza.**

**A nosotros está encomendado tan solo esa noble labor.**

**Prometamos todos como hombres de honor en este solemne día, borrar para siempre efimeros antagonismos y fútiles diferencias, estrechemos honradamente nuestras manos y latán al unisono nuestros corazones, que con la mirada alta y fe en nuestra causa, segura es la victoria, y el 11 de Febrero de 1901 podremos quizá entonar himnos de gloria á la España republicana.**

**Reunamonos hoy todos los buenos republicanos y conmemoremos un día que, cual majestuoso altar, vive radiante en nuestros corazones.**

**La Iglesia católica tiene sus santos y sus fiestas; el mundo oficial celebra con pompa los días de sus altos dignatarios, y es obligación nuestra rendir caluroso tributo á los ideales, que significan la prosperidad, la dicha y la emancipación de esta pobre patria.**

**El 11 de Febrero es la más enérgica protesta contra los fuerilegios y la corrupción.**

**Por eso debemos procurar darle el mayor esplendor y potencia.**

## ARTÍCULO DE FONDO

Hoy no hay artículo de fondo.

Lo suprimimos en este número.

Y nada más natural. Criticar los mismos defectos, atacar iguales vicios, censurar idénticas corruptelas, lo hemos hecho ya mil veces.

Algo nuevo se precisa y algo nuevo esperamos del partido republicano.

Hoy es 11 de Febrero. ¡Gloriosa fecha para nosotros! Los republicanos, como siempre, nos reuniremos en entusiastas veladas políticas, en democráticos banquetes y esperamos que de ellos salga algo nuevo, un vivificante que nos devuelva perdidas energías, que en ellos nazca un nuevo sol iluminando con esplendorosos rayos el próximo triunfo.

Intensas corrientes de unión cruzan el campo republicano. De todos los labios salen fraternales frases de amistad. Todos los corazones laten al unisono, ¿qué falta? Falta realizar esos deseos, esas ansias, esos anhelos; falta juramentarnos para la lucha; falta dar al olvido necios rutinarios y endiosados reyezuelos.

¡Que el 11 de Febrero de 1900 marque en la era Republicana española con piedra blanca nuevos senderos y nuevos tópicos! ¡A unirse todos, que entonces será hora de hacer... el artículo de fondo!

## 11 DE FEBRERO DE 1873

Fecha inmemorable, fecha honrada en la que con entusiasmos juveniles, senadores y diputados de la Nación reunidos en el Congreso, proclamaron la República como forma de gobierno en España, con muy contados votos en contra, entre los cuales el de un Diputado muy querido amigo nuestro, digno y consecuente político salmantino, que si no tuvo la suerte de nacer en esta histórica ciudad, mereció tenerla por sus virtudes cívicas y por sus virtudes privadas.

Aquella República que vino sin preparación bastante, por la imperiosa necesidad de no dejar huérfana de poder á la Nación, pues no era ya cosa de mendigar por segunda vez en Europa realidades en disponibilidad de aceptar la corona que dejó vacante el más caballeroso de los Monarcas españoles, recibió de la Monarquía el triste legado de una guerra civil en el Norte, en el Este y en el centro de la Península y de una guerra colonial que surgió, traidora, con el grito rebelde de Yara.

Los alfonsinos conspiraban descaradamente en favor de los carlistas, engrosaban sus filas, la fratricida lucha se extendía y la rebelión cubana llegaba á todo su apogeo: otra rebelión, la cantonal vino á poner fin y remate á las tristezas de la patria.

Y sin embargo, aquella República honrada acudia á todo sosteniendo ejércitos

numerosos, sin que excedieran sus presupuestos de 650 millones de pesetas para hacer frente á tanta calamidad.

Y aquella República, cuando un soldado de fortuna con gravísimo abuso de confianza, volvió la espada que le había ceñido para defenderla, contra ella; cuando la restauración alfonsina fué un hecho, entregó el territorio nacional al nuevo Poder, íntegro, sin faltar una pulgada de terreno, la bandera roja igual da sin mancha de vergüenzas, y la nación próspera y rica y respetada en todas las cancillerías de Europa.

Desde el hecho de Sagunto hasta el momento actual han pasado veinticinco años en plena monarquía restaurada: veinticinco años de paz inalterable fuera del ridículo alarde guerrero de Melilla y de las últimas guerras separatistas coloniales y norte-americanas; pero ¡cuán distinta ha de ser la liquidación del trono de lo que fué la de nuestra honrada República, el día próximo en que se verifique! ¡Cuán mercedado el rico depósito confiado á su custodia!

Inmensos territorios perdidos en encrucijadas de deshonor; ejército humillado y vencido; no por su falta de bravura ni de heroicas virtudes, sino por traidoras imposiciones; armadas hundidas entre la rechifla general en el fondo de los mares; las fuentes de la riqueza nacional cegadas por completo; el país en ruina, las instituciones de derecho corrompidas; la inmoralidad por todas partes, el desprecio en el exterior, la semilla del separatismo regional sembrada por las ambiciones del poder, fructificando lentamente y ya como la esterilizadora grama de los campos, resistente al desarraigo. Esta es la triste herencia que nos legará muy pronto la restauración de la Monarquía echada á escobazos el 29 de Septiembre de 1868.

La herencia como véis Republicanos, no es apetecible: en cualquiera ocasión lo prudente sería aceptarla solo á beneficio de inventario. Pero nuestro amor á la Patria exige mucho y nuestro firmísimo deseo de regenerarla, de verla, honrada, dedicarse á restañar sus heridas, después respetada, más tarde feliz y próspera, bajo el imperio de la Democracia, de la Moralidad y de la Justicia, nos hará acometer el sacrificio de aceptarla, puestos los ojos en la República y la confianza en el patriotismo más acrisolado.

En tanto que llega ese día que ya las señales de los tiempos han anunciado, conmemoremos todos el 27 aniversario de la primera República española con el grito santo que hizo caer electrizado de entusiasmo á los mártires y héroes de la causa.

Republicanos: ¡¡¡Viva la República!!!

Lo que debemos  
á la monarquía.

Preguntas.... sin respuestas.

Mr. Woodford, que, como recordarán nuestros lectores fué embajador de los Estados Unidos en Madrid al iniciarse nuestra guerra con aquella nación, ha publicado un libro dando cuenta de sus negociaciones en dicho conflicto. Pocos hombres pueden estar tan bien enterados como Woodford de lo que ocurrió entonces. Intermediario indispensable entre el gobierno de la monarquía española y el presidente de la República americana, con libre acceso en las esferas ministeriales, Woodford posee el secreto de aquella gran desgracia, conoce las causas ocasionales de la inmensa deshonra y las reúne con esta afirmación:

«Las instituciones monárquicas de España, para salvarse, dejaron que se perdieran las colonias».

No somos ya los republicanos españoles, enemigos de lo existente, los que acusamos á la monarquía como autora de la desmembración nacional: políticos extranjeros que no tienen aquí interés alguno, que nunca han de volver á nuestro suelo, ni tienen marcado deseo de que impere aquí un régimen distinto del existente, acusan á la monarquía de autora de todos nuestros males.

Por la monarquía hemos perdido Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con ocho millones de seres que hablan nuestro idioma, y hoy en vez de guardar grato recuerdo de la madre España, la maldicen. Puestas las instituciones en el trance de salvar su existencia ó conservar la integridad del territorio, no vacilaron en arrojar como fardo pesado en brazos del enemigo lo que nos quedaba de nuestro imperio colonial.

Por la monarquía somos el pueblo más embrutecido de Europa, el que cuenta con más gente que no sabe leer ni escribir, el que tiene más atrasadas su cultura y su industria.

Por la monarquía, nos hemos deshonrado á los ojos del mundo con los horripilantes tormentos sufridos en Montjuich por algunos obreros, tormento de que tienen conocimiento todas las capitales de Europa por el mismo relato de las víctimas y que aquí los partidarios de las instituciones se encargan de ocultar, como colaboradores complacientes de los atormentadores.

Y esta monarquía, autora de tantos males, todavía pretende conquistar el aplauso de los obreros por medio de fantásticos que ejercen de «ganchos» de las instituciones, presentándolas como madres del desvalido y providencia de la patria; todo á cambio de una limosna. Todavía sin rubor por los fatales resultados de su política egoísta, pretende, valiéndose de plumas asalariadas, hacer enmudecer á los que en nombre de la verdad protestan contra las deshonras del régimen y los manejos de sus agentes ansiosos de popularidad.

La masa obrera, que tiene entre ellos á la supervivientes de las catástrofes coloniales, obra de la monarquía; los padres y las madres de los infelices que por el delito de ser pobres fueron á morir en los mal sanos climas tropicales, saben á qué atenerse cuando se pretende pintarles la monarquía con un carácter providencial, Y lo mismo los que combaten por la causa del pueblo, á los cuales ni mentiras ni insultos lograrán apartar ni una pulgada de su camino.

No se cansen. El pueblo no gritará ¡viva la reina! aunque se hagan los mayores esfuerzos, y esto será la expiración del actual régimen; pues, como decía Mirabeau, «el silencio de los pueblos, es el mayor castigo de los reyes.»

BLASCO IRÁÑEZ.

Con tono enfático, voz campanuda y actitudes de maestro gruñón, el burgués endiosado por su oro, exhortaba al vástago heredero de sus caudales con una soberana lección de moral capitalista.

Mascullando sofismas y desenterrando todos los pingajos de las roñosas escuelas tradicionales, trataba de inculcar en el ánimo del descendiente aversión y miedo á estas pícaras ideas revolucionarias que son sustancia y cuerpo de las presentes sociedades.

Obligado por la lógica de sus principios, maldecía furioso de los obreros que buscan un puesto en la lucha social y piden participación en las bienandanzas de la vida.

Su pintura, aunque de brocha gorda, abocetaba un cuadro horrible, donde la educación, la instrucción, la nobleza, el amor, la caridad, la religión aparecían pisoteadas por esa clase trabajadora que todo lo quiere con una desaprensión irritante y una falta de condiciones que indigna.

La lección fué un grito de odio. Un desahogo vengativo, una borbotonada de rabiosas frases, entre miradas á la gaveta y miradas al hijo.

El mozo había escuchado atento, y más sorprendido que temeroso, la paternal rociada de avisos, peligros y crueldades.

Vió en los encendidos ojos del apasionado maestro algo así como una viva inquietud por saber si el discípulo había entendido y aprovechando la explicación.... Y de plano, el hijo preguntó:

—Pero el día en que todos esos malvados se junten y nos declaren guerra, ¿quién labrará nuestras tierras? ¿Quién moverá nuestras fábricas? ¿Quién edificará nuestros palacios? ¿Quién romperá nuestras montañas? ¿Quién sacará el oro de nuestras minas?

Padre, ¿no va á darles algo, concederles algo, respetarles algo?....

El padre no contestó á tan arduo problema, porque en aquel momento entró el criado con el parte de cotización de Bolsa.

J. MARCIAL DORADO.

PARA UNA ALUSION

El artículo en que Pepe Rey se lamenta de lo que le ha ocurrido en *El Adelanto*, termina: «San Arturo Pérez ¡profeta... y mártir!»

Profeta, si, pues al leer su primer artículo en *El Adelanto*, creí el caso milagroso y escribí al amigo Pepe que duraría poquisimo en aquella casa, y cuanto le ha ocurrido.

—¡Quí! me contestó.—Estás mal enterado».

Habré sido profeta, pero no mártir. A mi no me ocurrió nada de eso, ni nadie me martirizó en la redacción.

De allí me salí, no me echaron, y eso que hubo motivos.

Pero esto parece una novela y se hará más larga partiéndola en capítulos.

Tenia yo diez y nueve ó veinte años, amor á las cuartillas, y aunque, cola de león, me codeaba en las redacciones de *La Libertad* y *La Democracia* con Loma, Vida, Benito, Onis, Morteira, Castillo, Unamuno, Dorado, y entre tan notable prosa como salía de esas y otras plumas, allá iba la mía en segunda ó en primera plana, según me salía el artículo, pero sin retoques, composturas, ni enmiendas que allí para nadie se empleaban. Desperdigados andan en la colección de esos periódicos mis artículos, escritos con la mar de seudónimos ó sin firma; pasado

el primer aprendizaje, buenas temporadas, por falta de afición de los demás, llevé casi solo la carga de la marcha política del periódico y provocaron mis cuartillas cuestiones de ruido.

Con esto, yo tenía mis pretensiones; no creía que escribía bien, pero sé que para un caso de apuro podría llenar una columna de un periódico chico.

Muere el periódico republicano, y poco después el malogrado Arsenio Huelva, á quien sustituyó Caballero en la dirección de *El Adelanto*.

Y un día me encuentro con recado del propietario de este periódico, diciendo que quiere hablarme.

¿Cuál fué mi primer cuidado, inocente de mí? Correr á casa de Soms y pedirle un certificado de que había escrito tales y cuales artículos, los que me parecían menos malos. Pensé como tú, amigo Pepe: En *El Adelanto* quepo y allí iré, con mis entusiasmos y con cuanto pueda y valga. ¡Me piden artículos! ¡Que honra para la familia!

Vi á don Paco Núñez, quien me buscaba para... noticiero. ¡Me quedé helado! Lo pensaré, le dije, y me decidiré mañana. Creo que lloré de coraje al llegar á casa; pasaron unas horas, miré al espejo mi cara barbilampiña y comprendí que la proposición que me hizo tanto daño no tenía nada de disparatada. ¿Qué sabía don Paco si lo que yo hacía en los otros periódicos era pegar fajas? Además me ofrecía unos duros de sueldo, y el caso era entrar en la redacción, que luego yo vería si ascendía.

Acepté al día siguiente, y uno después debieron echarme y no lo hicieron. ¡Y yo que me había enfadado con don Paco!

El caso fué el siguiente. Recoji noticias en los «centros de información»; las terneras degolladas en el matadero, lo recaudado por consumos, la riña callejera, quince ó veinte noticias. Por la mañana iba á «inflar» los telegramas recibidos, cuando no sé á quiénes, oigo en la calle, que se había aglomerado la gente en la Lonja de la cárcel para ver al verdugo.

Llego á la redacción, cojo cuartillas, entono el estilo épico-sentimental, y me largo, sin respirar, media columna.

Ramos, el regente, planta letra gorda y un «última hora» que partía los corazones, y un rato después los chicos:

—¡*El Adelanto*, con la llegada del verdugo!

—Si, si, buen verdugo te dé Dios. ¡Yo creo que lo que había llegado, era el indulto!

Gracias á que el Gobernador debía ser de los que permitían el juego, porque ni multó al periódico, ni á ninguno nos metió en la cárcel por alarmar de tal modo á la población.

Pasada la tormenta, y cuando yo, ó decía la verdad ó inventaba las noticias, no á medias, que quedé escarmentado, sino del todo, y sin que tuvieran fundamento alguno, sobre todo, las que llegué á conocer que gustaban al público imbecil, di unas cuartillas á Caballero, quien con gran sorpresa mía y sin consultarme, las enmendó y puso como nuevas, demodo, que ni yo las conocí; lo agrío quedó dulce, lo áspero suave, lo blanco, no negro, pero si pardo. ¡Como que se parecía á los artículos que él escribe, como un huevo á otro huevo!

Hasta un artículo de López Alonso, creo que se guardó y no lo publicó, ó lo hizo con chaperones, el nuevo Director. Ramos, el genial Ramos, lo decía con gracia:

—Nos ha «empastelado» toda la colaboración. Y lo peor es que tiene sorbido el seso á D. Paco.

No me enfadé, porque ni el artículo ni el asunto valían la pena, pero me concreté á mi papel: hacer noticias é «inflar» telegramas.

Y eso que el propietario no dejaba de decirme:—Escribe algo, haz algo, que yo bien sé que sabes.

—No, señor; es difícil escribir en *El Adelanto*.

Sólo una temporada que, por ausencia de Caballero quedó de director López Alonso, escribí tres ó cuatro fondos. Y luego volví á mis noticias, porque escarmentaba en cabeza ajena.

Sali del periódico, donde se me pagó puntualmente, y todavía, durante tres años me estuvieron mandando el periódico gratis.

Así, que de Caballero no tengo queja mayor, ni el de mí la tendrá. Como que, varias veces en las noticias me ha llamado «exredactor».

—«Ensucia pórticos de San Benito», podría haber dicho, que era el único extraordinario que hice por el periódico, á fin de que hubiera noticias verdaderas algún día, y por gusto de quejarme de los serenos. Tanto les molesté, que una noche tuvimos que correr el «redactor» y tres ó cuatro «colaboradores» de las noticias.

De Núñez, sólo motivos de agradecimiento tengo.

A mí, nadie me ha martirizado en *El Adelanto*. ¡Redacción más tranquila! Ni polémicas, ni campañas, ni calor, ni vida. ¿Hay que contestar á algo ingenioso del adversario? Se escribe EMBUSTERO con letras gordas y á guardar el caletre para otra ocasión. ¿Hay quejas que pueden influir en el ochavo? ¡Vuelta á la chaqueta! ¿Le duele al redactor ó inspirador que las produjo? ¡Quién manda mandal!

Acostumbrándose, se está bien en *El Adelanto*. Es más: dado el carácter del periódico, creo que no puede tener mejor propietario, ni mejor director, y que si vacase la plaza de éste, en toda la provincia podría encontrarse digno sustituto sin acudir á los Berruetas ó al amigo Alberto Rosa.

ARTURO PÉREZ.

¡VOLVIERON!

Treinta y cinco años hace que sali de Salamanca, y en tan gran lapso no he olvidado aquellos sitios en que se deslizó mi infancia, plácida como arroyuelo que corre por el fértil prado sin cuidados ni sobresaltos, ignorante de las luchas que más tarde había de sostener, pensando únicamente en la lección señalada por el maestro y en la golosina que á manera de estímulo me proporcionaba mi buena madre.

¡Cuántas veces en mis viajes por las costas de Asia, ó navegando por el lejano y preceloso mar de China he visto como estereotipados en mi mente el poético Zurguen, las riberas del Tormes, tan cantadas por los poetas, el hermoso puente, el arrabal, el camino de Tejares y la Aldebuella de la puerta de Toro!

¡Cuántas veces he visto por un pequeño esfuerzo de mi pensamiento las ruinas de los conventos, tristes, melancólicas mostrándome lo deleznable de las grandezas, de los poderes y de los fanatismos! Porque Salamanca según me decían los viejos, fué un tiempo un gran cenobio; más tarde me enteré que precisamente cuando los frailes imperaban en ella, imperaban también todo género de vicios, toda suerte de prostituciones: la del alma y la del cuerpo.

Aquellas ruinas, diréme que han desaparecido, aquellos materiales esparcidos han dado forma á nuevos edificios, pero no destinados á la industria y al trabajo que produce vida, animación y progreso, sino á la gandulería contemplativa que mata las energías de las almas, embrutece á los individuos convirtiéndolos en faquires y esparce en el medio ambiente el letal veneno que mata



las ideas: los conventos reviven de sus ruinas como el ave fenix de sus cenizas; la mogigaturacia de la restauración borbónica ha producido esa palingenesia, esa renovación de podredumbre social.

Si, es natural; la invasión frailuna que padecemos, no ha olvidado sus antiguas madrigueras, los puntos de residencia donde en otro tiempo disfrutaron las delicias de Capua a costa de las masas imbeciles, y Salamanca no es bocado despreciable para los que yo he visto en Filipinas disponer de vidas y haciendas, de honras y de dinero, pasearse en coche arrojando a la cara de los pobres indios el humo de los magnificos vegueros de Cagallanes.

¡Volvieron! Lo creo; es más, afirmo sin temor de equivocarme, que en la reedificación de sus casitas no han gastado un solo peso de los muchos que robaron enseñando a los filipinos aquéllo de: «no tengais oro ni plata, ni dinero en vuestras bolsas.» ¡Ah, son muy buenos cristianos los frailes! Tanto, que viven de gorra, piden y no dan, porque invirtiendo las frases de San Pablo: «¡es más hermoso recibir que dar!»

Más si es cierto que volvieron, no es menos cierto que en las vidas de antaño no hay pájaros ogaño, y que las gentes están que echan las muelas con tanta socialña y van cerrando los bolsillos a tanto hampón místico como nos ha salido de algunos años a esta parte.

Y para espabilar incautos, bueno será que EL COMBATE y los buenos Republicanos salmantinos, no cejen en su campaña, de desenmascarar hipócritas y búscosnes que viven a costa del prójimo so capa de religión.

IGNACIO RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI.

### Los amigos de lo ajeno ó sea otro obispo en tanda.

Cuando hace unos días leíamos en la prensa local, lo que venía sucediendo en el pueblo del partido de Ciudad Rodrigo, Sahelices el Chico, y veíamos que en el asunto jugaba un obispo muy conocido por sus genialidades y elocuentes sermones, oratorio fin de siglo, estilo del celebrinísimo Dr. Antonio, párroco de San Martín de esta capital, procuramos indagar lo que había de cierto y hoy recibimos por el correo, noticias directas del pueblo, que publicamos íntegras y que vienen a demostrar que el patrón con que se hacen en Roma los obispos es uno y, por lo tanto, que la diferencia que puede haber entre ellos es apenas imperceptible.

Pero dejemos nuestras reflexiones y hablen las notas que tenemos ante la vista y que no dudamos en titular

#### LA INQUISICIÓN EN UN PUEBLO

No de otra manera deben calificarse los hechos, vejaciones y persecuciones que vienen sufriendo desde hace algún tiempo ciertos y determinados propietarios labradores pacíficos, vecinos del pueblo de Sahelices el Chico, quienes al ejercitar su derecho indiscutible a labrar sus fincas radicantes en el término municipal de dicho pueblo, se ven acometidos de la guardia civil, que les detienen en sus labores, y con sus instrumentos de labor son conducidos por la fuerza y puestos a disposición de los tribunales, como si se tratara de unos verdaderos criminales.

Tiempo há que esos infelices labriegos vienen protestando de tan inícuo proceder ante las autoridades de todos los órdenes; pero sus quejas parece ser que son ahogadas bajo el peso de una influencia poderosa en las altas esferas, y su situación se hace cada día más comprometida.

En dicho pueblo, como en casi todos, hay propietarios, vecinos y forasteros, y éstos llevan la mayoría de la riqueza amillarada en el distrito. Entre los propietarios forasteros se encuentran el Sr. Delicado, Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo, Sr. Marqués de Espeja, Sr. Laporta, etc., y la propiedad que llevan ha sido hasta el día elástica, habiendo detentado casi otro tanto de terreno como el que constituía su verdadera propiedad. El resto de fincas del término municipal pertenece a los propietarios vecinos, y está tan repartida, que no hay vecino que no lleve huertos ó tierras.

Entre esta propiedad de los vecinos había tres valles, uno de ellos se dividió y roturó ha-

ce próximamente 40 años, y los otros dos se dividieron y comenzaron a roturar hace dos años. Del roturado hace 40 años, nada diremos porque si bien hubo oposición, vencieron los propietarios y hoy poseen en él sus fincas pacíficamente á título de dueños, pero no sucede así con los otros dos recientemente roturados, porque desde el principio se ha interpuesto la guardia civil y ha impedido á viva fuerza la roturación.

A raíz de los primeros acontecimientos, se supo que el Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo era la mano poderosa que movía todo el maravilloso artificio de los civiles, y una comisión de los interesados visitó al Ilmo. Prelado para pedirle explicaciones de su conducta para con ellos, y este señor les contestó: Que él solo era la causa de que la guardia civil no los dejara trabajar porque era suyo aquel terreno, y que si él no tenía títulos de pertenencia, tenía en su defecto muchos amigos en el Gobierno y éstos le habían de dar y defender la finca. Con razones tan convincentes se retiraron los interesados y entablaron la demanda ordinaria de mayor cuantía sobre la propiedad de la finca, y en vez de contestarla su Ilma. se mete entre bastidores y logra con los amigos suspender la demanda para no verse obligado á contestarla.

Este es el verdadero aspecto de la cuestión del pueblo de Sahelices el Chico. Se han sentenciado juicios civiles, todos á favor de los propietarios de Sahelices, y sin embargo los forasteros dicen que la finca es suya y ni contestan á la demanda de propiedad ni presentan otros títulos que los civiles.

Y si los civiles al intervenir fueran prudentes, bien iría la cosa; pero qué de cosas hacen esos zánganos del obispo de Ciudad Rodrigo!

Orden que dá el Sr. Gobernador á los civiles. «Denuncien á todo el que trabaje en el Valle».

Pero como á los interesados le importa poco el resultado de un proceso por hurto de uvas en viña suya, viene el comandante y le dice reservadamente á los civiles: «Aprieten ustedes con aquella gente y maten á uno antes de consentir que trabajen la finca» y de esta manera entran los civiles en la finca, atizan leña de firme y sacan de allí la gente á latigazos, y si resulta alguno herido, dicen que se cayó al ser arrollado por los demás.

Vergüenza dá que en un pueblo de España se consienta este género de inquisición. Si ese señor obispo tiene razón para llamar suya la finca, ahí estan los tribunales, donde lo llaman y se esconde, que pruebe ante ellos su derecho, y obtendréis una sentencia ejecutoria en la cual puede intervenir la guardia civil caso necesario, pero hoy es impropcedente todo ese artificio ó de lo contrario hay que conceder á la guardia civil facultades para fallar en primera y segunda instancia de derecho á quien pertenece la propiedad de esos terrenos y esta ley aún no se ha votado por las Cortes.

Por tanto, fuera civiles de Sahelices el Chico; y vamos á los Tribunales de justicia á buscar cada cual la razón que nos asista.

## Eres socialista.

A un «republicano.»

Por correo te prometí contestar á tu pregunta del último número de EL COMBATE, y ahí va la contestación, que, como verás, no tiene nada de camorrista.

Yo que por el socialismo estoy dispuesto á armar camorra (pacífica ¡eh!) con cualquiera, no encuentro mejor contestación sobre esto, para contigo, que la que dió aquel chulo bravucón al primero que le hizo cara: «Con usted no puedo pegarme... porque tiene usted cierto parecido con mi madre.» ¿Entiendes?

Empiezas tu carta diciendo que he hecho mucho por los trabajadores de Salamanca. Celebro que creas eso, pero no se trata de ver quién hace y quién no, sino de que algunos que pueden mucho y muchos que pueden algo, se decidan de una vez á hacerlo, sin otra razón que la de que los trabajadores necesitan cuanto se haga por ellos.

Fíjate en esto, que es socialista y es muy verdadero; el derecho, la facultad de exigir, está donde está la necesidad y el deber donde están los medios. Lo contrario de lo que cree la mayoría, para quien sólo tienen derechos los que todo lo pueden y deberes los que de todo carecen; esto es un disparate «que no tiene fin.»

Hasta la fecha es muy poco lo que por

los trabajadores de Salamanca han hecho los que pueden hacerlo. Algunos, de esos que para todo encuentran disculpa, dicen que no trabajan por ayudar al pueblo, por que es muy desagradecido. ¿Y qué motivos tiene el pueblo de Salamanca para ser agradecido? ¿A quién va á serlo?

Hay quien cree que con presentarse concejal y largar un manifiesto en que diga con muy mala sintaxis, que el pueblo debe ser soberano y cuatro zarandajas de ese corte, que está resuelto el problema social; y cuando los trabajadores se rien de esas bobadas, dice que los trabajadores son ingratos. Con semejantes tipos hacen bien en ser lo que son...

Te agradezco lo que dices de Iglesias, porque en el mismo número que tu artículo, publicó otros EL COMBATE que ojalá pudiera yo contestar, aunque bien mirado, no vale la pena; pues todo cuanto allí se dice de su convivencia con el Gobierno, es más viejo que el andar á pie. Lo que sí quiero repetir á los trabajadores que lean esto, es lo que dices en tu artículo hablando de Pablo Iglesias: «que la gran prensa... era la que nos había hecho formar equivocado concepto de hombre tan ilustrado y laborioso». Por ser tuyo, no parecerá sospechoso esto.

Sí, amigo mío; esa gran prensa que tanto dañó ha hecho á los obreros, por lo mismo que está al servicio de la burguesía, fué la que hizo de un trabajador inteligente y honrado, como muy pocos, un ambicioso sin conciencia. Esto acabará pronto.

Los obreros no ven los defectos de esa prensa de gran circulación, porque guiados siempre por ella, se han acostumbrado á no ver más que lo que esa prensa quiere que vean.

Poco á poco van cambiando las cosas y los obreros van dejando el periódico que habla de fiestas en palacio, recepciones diplomáticas y corridas de toros, por el periódico obrero que habla de asociaciones, de huelgas y de fiestas obreras. El día que los obreros todos hagan esto, estará muy cercano el triunfo, que cada día lo está más.

Eres socialista, me dices, y eso que son más las cosas que ignoras que las que sabes; pues figúrate lo que te pasará cuando sean más las que sepas que las que ignores.

Te digo lo que te dije al comenzar esto: «Eres socialista» y lo serás más cada día que pase, si te fijas en la manera como vives. El día que tu lavandera te pida que la anticipes una peseta para comer, ó el día en que tu esposa te pida cien duros para algo que sea indispensable, te harás más socialista que leyendo muchos folletos.

Lo importante es despertar el sentimiento, la reflexión; tú la adquirirás pronto, si conoces el siguiente pensamiento de Laveleye:

«En cuanto el hombre tiene cultura suficiente para sufrir con las injusticias sociales y al mismo tiempo para elevarse á la idea de un orden más perfecto, germinan en su espíritu ensueños de reformas sociales.» Estoy seguro que cada día serás más socialista, porque preocupado con las injusticias que verás á diario, pensarás en una época de orden más perfecto.

¿Recuerdas lo que decías en tu artículo de Vida Nueva contando lo que te pasó en tus discursos del doctorado? Pues figúrate lo que le pasará á estos pobres albañiles, carpinteros etc., á quien también exigen recomendaciones para trabajar.

Para evitar esto es para lo que trabajo cuanto puedo por las asociaciones obreras, que no sólo no son todo el programa socialista, sino que ni son socialistas siquiera.

Tengo verdadero interés por estas asociaciones, por que es el único modo que yo encuentro para conseguir que el que hasta ahora ha sido sólo un trabajador, sea de hoy en adelante un hombre.

Sé que tu estás muy encariñado con lo de tumbar la monarquía, disminuir ó

oprimir el clero, hacer escuelas laicas y algunas otras reformas que creéis eminentemente prácticas: yo voy por otro camino.

Lo primero que hay que procurar es que el obrero no esté todo el día trabajando.

Para muchos, el malestar social es obra de cuatro politicastros de escopeta y perro, y yo, que odio á esos señores, no me preocupo de ellos, porque sé que el día que el obrero tenga tiempo y dinero para educarse, esos y otros políticos desaparecerán á la carrera.

Menos que á tí (pues nunca me divertí la política) me gustaban los periódicos de partido: hoy EL Socialista es el único periódico que leo desde el título al pie de imprenta.

Celebraré que te llegue á pasar esto. Dorado Montero y Unamuno fueron al meeting, pero ninguno de los dos hablaron.

Unamuno fué socialista y tú recordarás su adhesión al partido, que publicó La Lucha de Clases y no sé si algún otro periódico.

De esa adhesión, es el siguiente párrafo:

«Me puse á estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico á la vez y he acabado por penetrarme la convicción, de que el socialismo limpio y puro, sin disfraces ni vacunas, el socialismo que inició Carlos Marx con la gloriosa Internacional de trabajadores y al cual vienen á refluir corrientes de otras partes, es el único ideal hoy vivo de veras, es la religión de la humanidad.»

Hoy no figura como afiliado, pero en cuanto escribe y cuanto habla, sigo viendo socialista.

No puedo darte más datos. Dorado Montero no ha figurado nunca en las listas del partido y sólo ha escrito en EL Socialista, en algunos números del 1.º de Mayo.

Fué al meeting, pero no habló «¿por miedo?» ¿á qué? Cuando sólo era auxiliar habló en el Casino de Oporto (una de las poquísimas veces que ha hablado) y quizá fué la primera vez que se habló en socialista en Salamanca. Conque hoy que es catedrático propietario (?) no creáis que tenga más miedo que cuando era auxiliar; tampoco pudo ser el miedo á perder consideraciones ó amigos, pues tú conoces la vida que hace y nada le podía importar lo que de él se digera.

Aunque no me lo preguntas, te regalo la noticia de que el mitin le gustó mucho, é Iglesias; á quien acompañó muchos ratos mientras estuvo en Salamanca, ha ganado en concepto de Dorado Montero al conocerle personalmente. Y Dorado no creyó nunca que fuera un insignificante.

Si no habló fué porque le revienta (así en castellano) hablar en público, no por otra cosa.

A demás te diré que ofreció á Iglesias ayudarnos cuanto pueda... y otra cosa que quizá te figuras, que todo, absolutamente todo mi socialismo á Dorado se lo debo; como todo cuanto yo sé que si es muy poco, no es por culpa suya.

Tu amigo,

PABLO REY.

### Questiones

Hay en litigio graves cuestiones á resolver que afectan al espíritu y economía humanos.

La cuestión espiritual gana cada día más terreno en su solución porque en ella obra siempre el impulso individual que, aunque sea forzado por presiones exteriores y le hagan perder su virtud de acción con apariencias de cosa contraria, siempre queda la satisfacción de su bienhechor influjo en la propia conciencia que para todos los actos de la vida es el mejor timón.

¿Y la cuestión económica? Se considera de muy difícil arreglo. Tienen relación una con la otra y ahí está precisamente el desequilibrio que se observa. Las concepciones anímicas irán espurgándose, aun bajo ominosas pesadumbres más y más hasta que «la voluntad se determine de hecho en lo ideal.»

